

**Encuentros con un niño
¿autista?**

Liliana Kaufmann

Encuentros con un niño ¿autista?

Seis pétalos para una terapeuta

 **Lugar**
Editorial

Kaufmann, Liliana

Encuentros con un niño ¿autista? : seis pétalos para una terapeuta / Liliana Kaufmann. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2020.

130 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-662-3

1. Psicología. 2. Autismo Infantil. I. Título.

CDD 155.419

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez
Corrección y edición: Mónica Erlich

A la potencia de la ternura fraterna.

© Liliana Kaufmann

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-662-3

© 2020 Lugar Editorial S.A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A Renata Dessau, más que editora, mi interlocutora lúcida y generosa que me permitió vivir la escritura del libro como un acontecimiento mágico.

A Denise Najmanovich, por la receptividad teórica y la amplitud de criterio que me proporcionó nuevos estímulos en las distintas etapas del trabajo.

A Rody, mi amor, mi compañero, que formó parte de mis propias búsquedas.

A mis retoños, Mariela, Andrés, Nicolás, Verónica, Cami, Jazmín, Agustín, Catalina, Lucila, que laten en mi corazón, siempre.

A mis familiares, amigos y colegas, quienes me alentaron, ayudaron y acompañaron de distintas maneras durante los avatares de mi vida.

A la Editorial, que depositó su confianza en la propuesta de este libro.

A todos ellos les quiero expresar mi más profundo agradecimiento.

Prólogo

Denise Najmanovich¹

Ya desde el título este libro sale de los caminos trillados para aventurarse en otras exploraciones, otros modos de producción de sentido. Ni novela, ni tratado, es un ensayo “extra-ordinario”. Siguiendo los pasos de Oliver Sacks, la doctora Kaufmann recupera la maravillosa tradición de historias clínicas que no se limitan al registro de datos, sino que son capaces de dar voz y pensamiento a las trayectorias de vida donde convergen el profesional de la salud y sus pacientes. En este libro, a diferencia del gran neurólogo norteamericano, también se manifiesta lo que le va ocurriendo al terapeuta.

Seis pétalos... es la historia de varios años de encuentro terapéutico que logró sacudir las certezas-sentencias propias del sistema de etiquetas-sentencias diagnósticas. Para hacerlo fue preciso crear, dar lugar a la singularidad del paciente y de la terapeuta, para que el tratamiento pueda ir creando un cartografía viva en lugar de seguir los mapas y protocolos creados para un arquetipo autista que solo existe en el mundo de la abstracción.

¹ Bioquímica UBA. Máster en Metodología de la Investigación Científica. Epistemóloga. Doctora por la PUC-San Pablo, Brasil. Profesora de la Universidad de Buenos Aires y de Universidad Nacional de Rosario. Trabaja en temáticas relacionadas con los enfoques de la complejidad, los vínculos, la subjetividad, la salud y las redes.

Este admirable texto de la doctora Kaufmann nos permite ser testigos de unos encuentros vitales que gracias a la implicación de una profesional que puso el cuerpo pensante en acción que permitió que Martín floreciera. A través de la lectura se va desplegando delicadamente lo que sucedió entre ellos, las compuertas que se abrieron, los aprendizajes que se gestaron, los cambios que tuvieron oportunidad de germinar.

En un estilo narrativo profundamente personal las historias se entrelazan con el pensamiento en un juego permanente de saberes sentidos. La terapeuta no aplica una teoría universal sobre un niño particular, se entrama con él en encuentros donde pone en juego prácticas pensadas en cada situación. Un arte delicado y conmovedor, un espacio de intercambio guiado por ella y dedicado a su paciente, pero transformador para ambos.

Al leer este libro no solo acompañamos la travesía de sus protagonistas, aprendemos también lo que puede gestar un encuentro terapéutico cuando el diagnóstico es apenas un momento inicial de una cartografía, vida en la que el porvenir está abierto, porque la vida siempre lo está, en lugar de un pronóstico fatalista.

George Canguilhem (1976, p. 109) decía que el proyecto mecanicista consiste en “explicar la vida sin la vida”. Por eso es crucial no quedar cautivos de los pronósticos y los fatalismos propios del determinismo genético, incapaces de acoger la singularidad y comprender su devenir. La doctora Kaufmann abandona esa senda que todavía hoy muchos profesionales transitan. Para ella, Martín, su paciente, no es un caso particular de la clase autista. Es una persona única, siempre sorprendente, siempre en devenir.

Gracias a una narración fluida, amable y atractiva podemos ser testigos de cómo la terapeuta va tomando lo que emerge en la situación y a partir de allí va instaurando junto con Martín y su familia aquello que solos no podían: la subjetividad, la riqueza vincular, el despliegue del afecto y el pensar. El vínculo

terapéutico no solo hace posible que llegue a la existencia aquello que no había podido formarse, sino que también permite y acompaña el proceso de arraigo de lo que va gestándose.

Todos los que participan en el encuentro son afectados. Nadie es inmune o neutral. Es desde esa afectación mutua que la terapeuta puede pensar y lograr comprender, cuidar y promover la potencia vital de su paciente y la suya propia. ¿Qué puede un niño? ¿Cómo va a cambiar a lo largo de la vida? No podemos saberlo sino haciendo camino al andar. Lo que ha de acontecer en el vivir es algo que solo se puede ir sabiendo en la medida que se va explorando. Esa es la gracia y la potencia que se despliega en el espacio terapéutico, y que el libro expresa de igual modo. Por eso los signos de interrogación sobre la condición ¿autista? son imprescindibles para entender el itinerario de transformaciones en forma de pétalos que permitió a Martín salir de su encierro, abrirse al mundo y a su terapeuta habilitar preguntas, sobre su propia vida, que habían estado dormidas.

Un final y un comienzo

Es la última sesión de Martín conmigo como terapeuta después de seis años de tratamiento. Se muda a otra ciudad junto con su familia y por eso habíamos estado trabajando en las últimas sesiones el tema de las separaciones y de los horizontes que se abrían a futuro... Sin embargo, la circunstancia de la mudanza profundizaba aún más la sensación de “fin de terapia”. A mí también se me hacía difícil el adiós, tal vez tanto como a él. Le pido entonces que dibuje a su manera qué sintió, vivió, pensó a lo largo de los encuentros que compartimos en mi consultorio. Su primera reacción es de desconcierto. ¿Cómo es que yo me animaba a formularle una sugerencia tan compleja? De todos modos, toma el lápiz y muy decidido traza algo parecido a una flor de seis pétalos, y en cada pétalo diseña unos símbolos que no puedo dilucidar a primera vista. ¡Una hermosa y extraña flor a modo de despedida! Me asombra, me toma desprevenida, hay algo sorprendente en ese dibujo y la emoción pronto se anuda en mi garganta.

Ahora le sugiero que me cuente de qué se trata el dibujo, qué quiere decir; tengo la esperanza de que él mismo me transmita un atisbo del significado sobre esos símbolos mudos, ¿por qué una flor? Entonces escribe al lado de cada pétalo una palabra. La primera es *oscuridad*. Luego va agregando otras: *agua, fuego, viento, tierra, luz...*

Esas palabras recuerdan los elementos de la naturaleza, aquellos que para los filósofos antiguos constituían el principio de todas las cosas. Para mí, en cambio, esas palabras designan

elementos que se esconden mucho más allá de la conciencia. ¿Habrán emergido en él esas expresiones entre las sombras más recónditas de su alma?

La presencia del dibujo que condensa en un papel estos seis “pétalos-palabras” reclama a cada momento mi atención, no puedo dejar de percibir el magnetismo con el que me atrae esa figura. Encuentro ahí un enigma, un sentido oculto que me siento interpelada a descifrar, en tanto me enfrenta a un desafío intelectual que me involucra afectivamente al mismo tiempo. Por ello me propongo dilucidar esta obra de Martín, sugestiva conjunción de trazos y palabras donde anidan a la vez ideas y emociones.

¿De dónde había tomado mi pequeño paciente esas palabras? Su potencia creativa me resulta admirable, pero el dibujo encierra a la vez un misterio que no alcanzo a vislumbrar. No sería desatinado pensar que alguna clase de alquimia también se había producido entre nosotros a través del trayecto terapéutico. ¿Cuál era el secreto que había trasmudado a lo largo de estos años la oscuridad en luz?

Es curioso, porque esas imágenes, esas palabras encendían en mí el recuerdo de lugares que yo había conocido de niña. Al mismo tiempo, Martín parecía compartir conmigo ciertas escenas y recuerdos, como si yo hubiese estado siempre junto a él, como si yo formase parte de su breve pasado. Todo esto se me volvía muy extraño. Nuevamente me pregunto: ¿qué tipo de vínculo habíamos construido el niño y yo durante el tratamiento? Intuía que el resultado de nuestros encuentros contrariaba de algún modo el vaticinio del primer diagnóstico médico, el que lo encuadraba en una herencia biológica incommovible, sin posibilidades de transformación: “autismo”. Sin embargo, la intuición no bastaba para comprender ese mágico dibujo de despedida, los símbolos, los seis pétalos, las seis palabras. Seis años también habían transcurrido desde nuestro primer encuentro.

Finalmente, Martín se para a un costado de mi silla, toma la hoja con las dos manos y con mucha seguridad, lentamente va girando el dibujo al modo de una figura caleidoscópica. Los pétalos desfilan ante mis ojos, parecen tener peso propio y en ellos veo reflejados instantes de oscuridad y luz que se reúnen en pocos episodios. Como si la magia de la vida me tomara por sorpresa de manera maravillosa. Cada pétalo se transforma en el eco de un recuerdo, una lágrima, una sonrisa, y al mismo tiempo siento que un halo de luz brillante me despeja la vista. Por todas partes en mi cuerpo se despiertan impulsos para dar voz a los silencios que me rodean. ¿En qué momento de nuestras vidas Martín y yo habíamos pasado tan cerca uno del otro?

Mi corazón da un vuelco. Una tenue sensación de angustia no me deja hablar, mi respiración se acelera. Sospechaba que ya no lo iba a volver a ver y que todavía su dibujo podía revelarme un sentido desconocido acerca de nuestra historia juntos, porque no solo me estaba mostrando de ese modo su propia metamorfosis sino también el recorrido de mis propias transformaciones.

Índice

Prólogo	
<i>Denise Najmanovich</i>	9
Un final y un comienzo	13
Capítulo 1. Oscuridad	17
Capítulo 2. Agua.....	33
Capítulo 3. Viento	49
Capítulo 4. Fuego.....	69
Capítulo 5. Tierra	87
Capítulo 6. Luz.....	107
Seis pétalos.....	123
Bibliografía consultada	125